

Mensaje del presidente de la AMC

La relativa juventud del quehacer científico en el país deja en la comunidad un cierto sentimiento de inmortalidad del que sólo despertamos cuando alguno de los grandes, como nuestro recientemente fallecido miembro de la AMC, Friederich Katz (1927-2010), se nos va.

Evidentemente, la torre de marfil no nos aísla del paso del tiempo. Basta con revisar las estadísticas del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) para constatar que la edad promedio de los miembros de nivel III aumenta apreciablemente cada año: ha pasado de los 59 años en 2004 a los 62 en 2009. Como todos sabemos, hay dos causas principales de este fenómeno: la carencia de un plan global de jubilación decorosa, y la falta crónica de plazas para investigadores. Estos aspectos no son independientes, pues la jubilación liberaría plazas, aunque un país que desea progresar debe contratar más investigadores que los que jubila.

La pregunta es: ¿se está haciendo algo para enfrentar esta problemática?

La generación de nuevos investigadores es una cadena larga en la que participa, en algún nivel, toda la comunidad académica. La propia AMC mantiene prestigiosos programas destinados a llamar la atención del público hacia la ciencia, especialmente de jóvenes desde la edad más temprana, a través de la divulgación (*Domingos en la ciencia*), la mejora de los niveles educativos en ciencia (*La ciencia en tu escuela*, *Estás a tiempo*, *Computación para niños* y *PAUTA*); organizando olimpiadas (geografía, historia, biología y química) para jóvenes de diversas edades; favoreciendo el primer contacto de jóvenes con investigadores (*Verano de la investigación científica*); premiando a las mejores tesis doctorales (Premios Weizmann y de la propia AMC para ciencias sociales y humanidades) y a los investigadores jóvenes más brillantes (Premios de Investigación de la AMC, Becas L'Oréal-AMC-Unesco y Becas AMC-CCC-Conacyt para ciencias sociales y humanidades), y apoyando su movilidad (conjuntamente con la Fundación México-USA).

Lo anterior sin mencionar que la mayoría de nuestros miembros, por trabajar en las instituciones educativas de mayor prestigio del país, participan directamente en la formación de una fracción importante de los graduados nacionales.

Como resultado de todo este esfuerzo, México produjo unos 3 mil doctores en 2009, cantidad insuficiente según los estándares internacionales, e incluso comparada con países latinoamericanos con economías similares en tamaño a la nuestra.

Es decir, lo hacemos bien, pero producimos poco, circunstancia que se nos recuerda con penosa frecuencia.

Pero una vez que estos pocos jóvenes se doctoran, ¿cuáles son sus oportunidades de trabajo? A juzgar por las estadísticas del SNI, en 2009 sólo una tercera parte



de ellos ingresó a ese sistema. Es decir, la mayor parte de nuestros doctorados no obtienen un trabajo en México que les permita continuar activos en investigación. Lo anterior, sin mencionar que una fracción no despreciable de quienes ingresan al SNI abandonan el sistema en poco tiempo por falta de productividad. Es decir, nuestra larga cadena de producción de doctores, aun con sus ineficiencias, es ampliamente superior a la oferta de plazas de investigador.

Esta circunstancia, que no es desconocida de los propios estudiantes, genera en ellos una retroalimentación negativa que los desanima a optar por un doctorado. Como sabemos, esto explica en parte la aparente ineficiencia del sistema educativo. Así es como se llega a una planta de investigadores que no crece al ritmo que requiere el país y cuyo envejecimiento, palabra clave del presente número de *Ciencia*, empeora año con año.

Con la argumentación anterior, en el cabildeo del Proyecto del Presupuesto de Egresos (PPE) del Gobierno Federal 2011, la AMC ha propuesto concretamente la creación de 200 nuevas plazas para investigadores jóvenes que puedan ser contratados en instituciones de educación superior, de investigación o en centros de nueva creación.

El número podría parecer poco ambicioso, pero hay que considerar, primero, que el PPE no contempla la creación de nuevas plazas (ninguna). Además, ese modesto número permitiría crear cinco centros de investigación con una planta académica semejante a la que actualmente tiene el Instituto Nacional de Medicina Genómica (INMEGEN), único centro de investigación científica creado en la última década en México.

Cabe mencionar que en ese cabildeo unimos esfuerzos con otros organismos del sector académico, así como el gubernamental y el privado, integrados en un grupo denominado VINCULA. Sin dejar de apreciar que los intereses de cada sector involucrado difieren (incluso marcadamente) de los nuestros en algunos aspectos, creemos que esta alianza es el inicio de un diálogo inaplazable entre los tres sectores, que sólo puede fortalecerse en el largo plazo.

ARTURO MENCHACA
Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC)